

de las religiosas teresas de Puebla que publicó en 1732 su autor el Dr. Gómez de la Parra.

Allí se refiere desde la pág. 125 y siguientes, que los -- Ilmos. Sres. Romano y Mota sufrieron las penas del Purgatorio, aquel 25 años y éste 7 (pág. 129), pues aunque le habían "dicho tantas mil Misas por su alma en la Compañía de Jesús", no había tenido parte en ellas "porque las aplicó Dios Nuestro Señor por las almas de sus feligreses y súbditos", y por las -- misas de San Gregorio celebradas con los Religiosos Carmelitas logró salir del Purgatorio, etc. Si los que mueren con fama de santidad y después de haber practicado tanta obra buena -- como estos Prelados así padecieron, ¿qué será para los que no los han imitado?

Soy de vd., como siempre, afmo. amigo y servidor.

VICENTE DE P. ANDRADE.

GALERIA DE OBISPOS ANGELOPOLITANOS.

POR ENRIQUE GOMEZ HARO.

VIII. ILMO. SR. D. GUTIERRE BERNARDO DE QUIROZ.

"El Tiempo", ilustrado, Domingo 24 de Septiembre de 1899.

Este ilustre Prelado vió la primera luz en la villa de -- Tineo, Asturias, a mediados del siglo dieciseis, siendo sus -- padres D. García de Tineo y Da. Elvira Osorio: señores de la casa de Tineo y de las villas de Bárcena y las Morteras.

Desde su infancia, educado en el temor divino, amante -- compañero siempre de la virtud, demostró ante la faz del mundo que la nobleza de su linaje guardaba la más perfecta armonía con la nobleza de su corazón.

Habiendo terminado con lucidez los estudios primarios, -
ingresó a la Universidad de Salamanca, donde el brillo de su
inteligencia supo elevarle a gran altura, conquistándole muy
distinguidos premios; durante ochos años de repetidas victo-
rias en las letras fué Colegial del ilustre Colegio de Pela-
yo, y, posteriormente, con los mismos honores, vió transcurrir
seis años en el Colegio Mayor de San Salvador en las montañas
de Oviedo.

Ordenado ya "in sacris", el Ilmo. Sr. D. Pedro Portoca-
rtero, Inquisidor general y Obispo de Cuenca, confirióle el -
muy honroso título de Inquisidor de Méjico, en 9 de Enero de -
1598, y de Toledo, el día 3 de Noviembre de 1618, cuyo cargo
disfrutaba cuando fué electo para la Mitra de Puebla de los -
Angeles.

En 10 de Marzo de 1626, previa designación del Rey D. Fe-
lípe IV, la Santidad de Urbano VII, Pontífice reinante, pre-
conizó para Obispo de Tlaxcala al Ilmo. Sr. D. Gutierre Bernar-
do de Quiros, conocido por sus excelentes virtudes en el Vati-
cano.

Recibidas las bulas en el mismo año de su elección, el --
Ilmo. Sr. D. Juan de la Serha, Arzobispo de México, (1) consa-
gró al nuevo Obispo Angelopolitano en el Convento de Religio-
sas de Nuestra Señora de la Merced, en la Corte de Madrid, --
asistiendo a la ceremonia el Ilmo. Sr. Obispo de Urgento, Dr.
D. Juan Bravo, y el Ilmo. Sr. D. García Gil, Obispo de Viser-
ta.

Antes de partir a su Diócesi sembró importantes benefi--

cios en su Ciudad natal: dejó cuarenta y tres mil pesos para que se sustentaran seis pobres Hijosdalgo, mayores de cincuenta años de edad, con dos reales de renta diarios, cien reales anualmente para sus vestidos y otros tantos para su entierro; cuatrocientos ducados para que dos parientes suyos estudiassen en la Universidad de Salamanca; cuatrocientos ducados para matrimonios de doncellas de su linaje, trescientos, en el caso de que no siendo de su estirpe fueran Hijosdalgo, y cincuenta para jóvenes hijas de hombres buenos.

Además de tan caritativos dones fundó en Tineo un Convento de Monjas descalzas de la orden de Santa Clara, dedicada a la Purísima Concepción de María, en el cual ingresaban las Religiosas sin dote de ningún género.

El 22 de Julio de 1627 abandonó las playas españolas -- dándose a la vela con rumbo a su destino, siguiéndole en la penosa travesía, endulzando los peligros y contrariedades propias del mar las bendiciones de todos aquellos que habían recibido de su caridad apostólica tan saludables frutos.

(1).- Esto asegura Gil González Dávila, pero está en abierta contradicción con lo que él mismo escribe acerca del Señor Arzobispo.

Arribó felizmente a México, y verificó su entrada solemne a la Capital de su Diócesis el día 14 de Octubre de 1627, - recibiendo incalculables muestras de regocijo popular.

Consagrándose a sus labores pastorales visitó por dos veces su Obispado, aun las regiones mas apartadas, derramando entre sus ovejas, a torrentes, limosnas y consuelos, distinguiéndose por la suavidad y dulzura de su gobierno episco-

pal, virtudes que resultaban en nuestro Obispo con tanto esplendor que todos llegaron a amarle con cariño filial, y, a través de las generaciones, como si el tiempo no osara borrar de su memoria esa dulzura, esa pureza y suavidad que constituyeron en vida el timbre de su gloria, los que visitan la Sala de Cabildos de Nuestra Catedral y el Obispado leen esta inscripción en el retrato del Dignísimo Pastor, cuya noble figura presento en esta deliñada biografía: "Mutis-Suavis-Purus".

Dotó la iglesia de Señor San José con quince mil pesos para que los lunes de cada semana fueran celebrados con Misa solemne en honor del Castísimo Esposo de María.

Cooperó muy eficazmente para la conclusión de la fábrica de esta Catedral, y el día 8 de junio de 1637 consagró solemnemente la Campana Mayor, bautizándola con el nombre de "Santa María".

Esta hermosa campana está suspendida en el centro de las diez que ocupan el primer cuerpo de la torre septentrional; la fundió el artesano Francisco Márquez, pesa ciento ochenta y cinco quintales y tuvo de costo ocho mil doscientos y dos pesos.

El Seminario de San Juan sintió también la valiosa protección del Ilmo. Prelado, quien llevó a cabo en él multitud de obras benéficas y materiales.

Durante el pacífico gobierno de nuestro Obispo acaeció un hecho glorioso, quizás el más notable de la diócesis: la Milagrosa aparición del Principe de la milicia celestial, el Arcangel San Miguel, el neófito dichoso Diego de Iázaro, en el vecino pueblo de Nativitas.